

demas de su casa partia muy bien con todos por conservar la gente, y porque en la verdad era hombre de honra é liberal é buen compañero y experimentado milite. Estando en esta casa é assiento, acordó de entrar por el rio de Huyapari çinquenta ó sessenta leguas, porque le avian dado á entender que era cosa muy rica é que se descubrian grandes secretos la tierra adentro por aquella via: é para esto hizo que se hiçessen algunos navios de remos algo mayores que bergantines en que pudiesen yr dosçientos é çinquenta

CAPITULO III.

Del rio de Huyapari, que es en el golpho de Paria, y de lo que en él aconteció al gobernador Diego de Ordaz.

Este nombre Huyapari que los chripstianos dan á este famoso rio, ovo origen de los chripstianos que con el piloto Johan Barrio de Quexo avian ydo á le descubrir desde Cubagua, que le llamaron assi mucho tiempo antes que el capitan Diego de Ordaz se ocupasse en esta empresa. Pero el nombre de este rio propriamente es llamado por los indios naturales de aquella tierra é costa Urinoco; pero no obstante aquesta verdad, porque avemos de seguir la relacion de esta gente militar, y ellos le nombran Huyapari, entended lector que donde se dixere Huyapari es Urinoco. Assi que, aviendo esto por máxima, á los veynte y tres dias de junio de mill é quinientos é treynta y dos años, partió el gobernador Diego de Ordaz, de Paria, con seys navios que hizo de remos, é con una nao deshechas las obras muertas, é una caravela de las que avian llegado de las que se avian quedado atrás en la mar por las tormentas ya dichas en el capítulo de suso; é tambien llevaba una fusta de veynte é dos bancos, muy buena: é con dosçientos é ochenta hom-

hombres é diez é ocho ó veynte caballos dexando en el real gente que le guardasse é rescibiesse otros navios que esperaba de su armada, que con él avian salido de Tenerife. É hizo quitar las obras muertas á la nao en que avia ydo, y arrasada quedó á manera de tafurca para llevar caballos, aunque era muy buena é nueva é le avia costado dos mill ducados de oro, por se aprovechar della é de los bergantines que hizo para el camino del rio de Huyapari.

bres é diez é ocho caballos é una muía llegó al pueblo de Huyapari, que es muy famoso é loado por los indios de aquella costa, el nombre proprio del qual es Aruacay. Este rio está dentro del golpho de la boca del Drago en la Tierra-Firme, en ocho grados y medio desta parte de la línea equinoçial; y en quarenta dias despues de allegados á aquel rio, hiçieron de paçes en aquella comarca tres provincias que se llaman Carao, Tuy é Baratubaro: y estuvo en aquella tierra dos meses, hasta que fué hecho un navio en Aruacay, para llevar caballos por el rio arriba.

Pero porque no se olvide cosa que bien ó mal suene, si es notable, digo que antes de esto, estando para se partir de Paria Diego de Ordaz, llegó una caravela en que yba por capitan Johan Gonçalez de Silva y otro hermano suyo, los quales eran hermanos del capitan Gaspar de Silva, que Diego de Ordaz avia dexado en Tenerife, para que con mas gente fuesse trás el armada; y llegados, rescibiélos muy bien. Pero el mismo dia le denunciaron al go-

bernador que aquella caravela que traian era hurtada, y los acusó un portugués desse é otros delictos; pero no obstante que sus errores los cometieron fuera de las jurisdiccion del capitan Diego de Ordaz, avida su informacion, los prendió é tomó la caravela é descargóla é repartió, vendiendo los bastimentos della, de que yba cargada para Cabo Verde quando la tomaron, entre los soldados, é hizo degollar los dos hermanos en la cubierta de la nao. É hecho aquesto, se partió con su armada para el rio de Huyapari, donde llegó vispera de Sanct Johan veynte é tres dias de junio; y estando para entrar, vióse un bergantin que venia la costa de la Tierra-Firme abaxo, y surgió la nao capitana en el embocamiento del rio y esperóle, é venia en él el capitan Gaspar de Silva, hermano de los degollados, y el maestre que le consintió tomar la caravela que es dicho, de la qual avian salido para buscar por la costa en aquel bergantin al gobernador, el qual los hizo luego prender. É tomada su confesion, fué degollado el Gaspar de Silva en la cubierta de la nao, y el maestre ahorcado de la entena, y sacáronlos á enterrar á una isleta que está en la boca del rio que llaman Parataure, que es toda de una peña como margaxita, de la que diçen que en la Nueva España se hacen los espejos. Y esta justicia paresció açelerada y reçaia y cruda á todos los que lo vieron, y de compasion de los que padescieron no se halló alguno que los quisiesse degollar, sine un Gomeró, mal criado suyo dellos, que avia quinze años que los servia; é arrepentido despues de su bellaqueria é ingratitud, se echó en el rio é se ahogó una noche.

Tornando á la historia, hecho lo que es dicho, el gobernador Diego de Ordaz é su gente entendieron en la pacificacion de las tres provincias que se dixo de suso; y por que los indios de Baratubaro

TOMO II.

en un pueblo que tienen quatro leguas de Aruacay de la otra parte del rio de Huyapari, no quisieron dar çaçabi á ciertos chripstianos que el gobernador Diego de Ordaz envió por ello, é acometieron á los flechar; fué allá con gente é hizo otra crueldad mayor que la de los Silvas, porque llegado á Baratubaro, los indios vinieron de paz y él los rescibió; y paresçiera mejor, pues no avian herido ni muerto algund chripstiano, perdonarlos é traerlos á concordia é buena amistad, que no mostrarse tan riguroso con gente que á él se vino desarmada. É hízolos meter en un buhio y allí los mandó poner á cuchillo, y por que algunos dellos por escapar de su ira y de la muerte se escondian entre los otros muertos, hizo poner fuego al buhio para asegurar su sospecha, é que ninguno quedasse con la vida. É assi fueron quemados mas de çient indios, y tomó las mugeres destes para hacer çaçabi, é repartiólas por las casas é indios del otro pueblo Aruacay, donde fueron llevadas en prison. Ved cómo no se ha de acordar Dios de estas cosas, y por qué términos yba este capitan pacificando la tierra, ó mejor diçiendo asolándola y destruyéndola: ved con qué esperança le avian de atender los de adelante, quando á los que no se defendian é se venian á él, assi los trató.

Pues hecha esta crueldad, se partió con su armada de dosçientos hombres é diez é ocho caballos el rio arriba, é subieron por él mas de dosçientas leguas, hasta que no pudieron pasar adelante, porque hallaron el rio atajado naturalmente de peñas, é hace un grand salto, de tal forma que fué imposible yr los navios é gente adelante, porque cae el agua mas alta que dos estados y medio ó tres, como de una presa de un molino, é tiene de ancho casi un tiro de ballesta, é por los lados es peña tajada é altíssima. Assi que, es imposible ningund hombre á pié, ni navio chico ni grande subir de

28

alli, é dicen los indios que en lo alto de donde baxa el agua está una grande laguna, que el origen ó nascimiento deste rio, y que aquella está entre altas y asperísimas montañas; lo qual no pudieron ver los chripstianos, ni se puede llegar allá, sino yendo por la otra parte por la via que dicen de Meta y con muchas leguas de rodeo. Alli çerca se ovo un recuento con indios, é tomaron dos ó tres dellos, para saber dónde estaban y qué tierra era aquella; y estos eran caribes é decían que la tierra adentro estaba una provincia llamada Meta, ocho dias de camino de donde los avian prendido, y que avian de yr allá por un estero: é probáronlo, pero no lo pudieron subir porque el rio menguaba mas cada dia. Y es de tal manera que me parece que tiene alguna conformidad con el Nilo, del que dice Isidoro ¹ que inunda é riega la tierra del Egipto é la hace fecunda, en el qual, como el mismo auctor dice, hay aquellos grandes cocodrilos: *Solus ex animalibus superiorem maxillam movere dicitur*. Pero quien largamente se quisiere informar del Nilo ocurra á la *Historia natural* de Plinio ², el qual dice que la origen é nascimiento del Nilo es incierto, porque corre por partes desiertas y ardientes y por desmedido espacio; y dice que se crian en él cocodrilos, y que en cierto tiempo del año cresce y baña el Egipto é lo hace fértil, y segund sus cresçientes, asi es el año mas ó menos abundante ó estéril; y dice que su mayor cresçimiento hasta la edad é tiempo de Plinio fué diez é ocho codos.

Tened, pues, lector en la memoria lo que estos auctores dicen, y oydmé y sabreis lo que supe de muchos testigos de vista que en este viaje de Ordaz se hallaron é navegaron lo que he dicho por el rio de Huyapari: el qual cresce y men-

gua veynte estados ó braças, y comiença á crescer en el mes de junio é tura cresçiendo hasta el mes de octubre, y de ahí adelante baxa, menguando por la mesma órden hasta el mes de mayo. Assi que, seys meses cresce y otros tantos mengua, y aquestos nuestros españoles le vieron en fin del mes de diciembre. Decían aquellos caribes, mostándoles oro é plata, que no avia plata; mas que hallarian mucho oro, é que lo cogian en una sierra de la provincia de Meta, y que es tierra muy poblada é hay mucha fertilidad é de comer en ella. É bien ó mal entendidos, estos indios loaban continuamente aquella tierra de Meta; mas porque el agua baxaba, no podian yr á ella, y era tan veloce la menguante del agua, quando se tornaron los españoles desde donde es dicho, que por donde avian passado cortaron los árboles y ramas en algunas partes para subir los navios, é á la vuelta hallaron en altura de una lança ó más cortadas las ramas que avian cortado al passar, quando subian. É la nao capitana, que al subir del rio, la avian dexado en un estero junto al rio de Huyapari, la hallaron en seco mas de dos leguas y media dentro en tierra en una savána ó campo, que apenas se parecia la nao entre la hierba; y para allegar hasta alli, avia ydo por encima de los árboles guayabos é guayabonos. É desde alli subiendo el rio arriba, cogian la fruta é cortaban ramas para poder passar; pero como la hallaron en seco, se descargó é passaron lo que tenia á los navios de remos, y cómo se acabó de enjugar la tierra, la mandó deshacer y quemarla el gobernador Diego de Ordaz. Por manera que llegados estos españoles donde es dicho questá aquel salto del rio, algunos dellos quisieron yr adelante, pues que tanto avian trabaxado, para llegar hasta

¹ Ethim., lib. XIII, cap. 21, y lib. XII, cap. 6.

² Lib. V, cap. 10.

alli; y el gobernador Diego de Ordaz decía lo mismo é queria echar los navios todos al través é salir donde les pareciesse en la costa del rio para yrse en demanda de Meta. Pero otros le aconsejaron que se tornasse al pueblo de Aruacay, é que desde alli se fuesse á Cumaná, é que desde el golpho de Cariaco entraria por tierra é yria á Meta por parte que fuesse mas á su propósito é con mas facilidad é menos peligro. É dió la vuelta, porque le pareció que se debía assi haçer á un Alonso de Herrera, su alguacil mayor, á quien este gobernador daba mas crédito del que se debía dar. Tornóse esta gente, sin ver más del dicho rio y dexando en él muertos ochenta hombres ó mas del trabajo de subir los navios é porque muchos dellos entraron enfermos é otros con llagas: é los echaron al agua, despues que murieron.

Tornándose el rio abaxo, llegaron tres ó quatro indios á la barranca, que parecieron caribes, é los chripstianos les dixeron que venian de paz é que les diesen alguna cosa de comer; y ellos respondieron que lo que les darian seria comerse á los chripstianos, si esperaban alli hasta otro dia que vernian muchos indios; y dada esta respuesta se fueron. Otro dia el gobernador Diego de Ordaz mandó salir de los navios çient hombres de á pié á punto de guerra y seys de caballo, y los de caballo tenian sus caballos del diestro apeados, porque los caballos no se viessen: y fueron por un camino muy seguido é ancho, é toparon con un escudron en que habria septenta hombres ó mas de indios, muy bien aderesçados con arcos é flechas é macanas é rode-las, y con muchos penachos hermosos é sus boçinas de caracoles grandes que se oyen é suenan mucho; é aunque los chripstianos eran mas número, los tuvieron en poco. Los chripstianos les requerrían con la paz é pedíanles de comer: la

respuesta que se les dió fué tírarles muchas flechas é dar principio á la guaçabara ó batalla. Y en el instante cabalaron los de á caballo é tomaronles las espaldas, y los indios aunque los miraban por donde yban y se maravillaban de los ginetes, no se dexaron de venir contra los chripstianos de pié, é trabóse muy crudamente la batalla: é aunque los de caballo dieron con mucha velocidad é grita en los contrarios é los alanceaban, no çessaron de pelear ni se rindió indio alguno, antes ovieron por mejor de quedar todos muertos. Hirieron doçe chripstianos; pero no murió alguno, porque no tenian yerba estos flecheros. No se sintió desmayo ni flaqueça en hombre de todos aquellos indios; los quales traian un gentil ardid, quando quisieron comenzar la batalla y era aqueste. Delante de su escudron traian dos mançebos con fuego en unos tiestos á manera de caçuelas en la una mano y en la otra axí molido; y echábanlo en el fuego, para que cómo estaban á sobreviento, diese el humo á los chripstianos en las narices, lo qual no les daba pequeño empacho, porque luego aquel sahumero haçe desatinar é causa que se den muchos estornudos. En esta pelea acaesció que un indio, estando herido de dos lançadas mortales, hirió seys chripstianos: otro assido á los braços con un chripstiano, hombre de mucha fuerça, é caidos ambos en tierra, el indio le metió por la boca unas flechas que tenia en la mano y lo hirió mal, y el español lo mató con un puñal que tenia en la çinta. É otro indio se abraçó con un chripstiano é le quitó el espada, y el chripstiano le quitó á él la macana é la vida, porque tuvo mas diligencia en herir que el indio, é cobró su espada: é otro indio principal, que parecia caçique, quisieron los chripstianos tomarle vivo para lengua; mas él se defendió tan animosamente que no le quedó flecha alguna que